



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA.

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Articulación teórico-clínica

Entre máscaras:

**La producción de contenido audiovisual como
mediador artístico en personas psiquiatrizadas .**

Tutora: Prof. Adj. María Mercedes Couso

Revisor: Asist. Lic. Mag. Fernando Texeira

Estudiante: Diego Álvarez - CI: 4.515.300-6

Montevideo, Uruguay

Al niño que los cuerdos de atar le cortaron las alas.

RESUMEN

El siguiente trabajo, es el emergente de una intervención realizada como practicante de psicología en el año 2022 en el Centro de rehabilitación de salud mental, en la ciudad de Mercedes - Soriano, en el marco del Programa de Practicantes y Residentes. El mismo, tendrá como objetivo problematizar el modelo rehabilitador como estructurante de los dispositivos de intervención y propondrá desde la experiencia de un espacio grupal, caracterizado por la producción de contenido audiovisual como mediador artístico, a la potencia creativa, como una posible línea de fuga generadora de procesos que habiliten la singularización, para así dar paso, a nuevos universos de referencia y de existencia, que trasciendan las identificaciones patológicas adquiridas por la personas psiquiatrizadas durante su carrera moral (Goffman, 1988).

Palabras claves: audiovisual, mediadores artísticos, grupos, centro de rehabilitación

Índice

1- INTRODUCCIÓN.....	5
2 EL MODELO REHABILITADOR COMO PARADIGMA DE INTERVENCIÓN.....	6
2.1 Ley de Salud Mental - Entre los instituido y lo instituyente.....	6
2.2 La construcción de identidad desde la carrera moral.....	7
2.3 El lecho de Procusto.....	9
3 - UNA PROPUESTA EN CONSTRUCCIÓN.....	11
3.1 Lo mismo, pero por medios más sofisticados.....	11
3.2 Alumnos que iluminan.....	12
3.3 Cuestionar las máscaras que nos habitan.....	14
4- LA POTENCIA DE LO GRUPAL.....	15
4.1 El advenimiento de lo múltiple: La Multiplicación Dramática como orientadora del trabajo grupal.....	15
4.2 Fugarse del territorio conocido.....	19
4.3 Tomar la palabra.....	23
5. REFLEXIONES FINALES.....	25
REFERENCIAS.....	28

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Final de Grado se plantea recoger la experiencia de un espacio colectivo, efectuada como practicante de psicología en el centro de rehabilitación de salud mental de la ciudad de Mercedes - Soriano, durante el año 2022, en el marco del Programa de Practicantes y Residentes correspondiente al convenio entre Facultad de Psicología y ASSE (Administración de los Servicios de Salud del Estado) que tiene como objetivo “La formación de recursos humanos, específicamente psicólogos, acorde a los principios del SNIS y producir conocimientos del área de la Psicología en el campo de la salud, que contribuyan a mejorar la calidad de vida de la población uruguaya” (ASSE UDELAR, Facultad de Psicología, 2009).

Es en este marco, que se propuso la coordinación de un “taller de fotografía y cine”, estructurado con un formato clásico académico, es decir, con una currícula previamente establecida, con sus correspondientes módulos y dividido en un apartado teórico y un apartado práctico. Él mismo tendría como objetivo generar un espacio donde por medio del lenguaje audiovisual, los usuarios pudieran expresar sus emociones, sus anhelos, sus deseos.

Este formato estructurado rápidamente fue reformulado en el devenir de los encuentros, donde por medio de la escucha y la habilitación de la palabra, se generó un espacio co-construido, de legitimación de narrativas, un lugar para reflexionar y relativizar las categorías referentes a la locura, donde la realización audiovisual se convirtió en un medio y no en un fin en sí mismo, se transformó en un lenguaje más entre tantos para dar paso a aquello que Correa Urquiza (2014), denomina subjetividad velada.

Dicho espacio fue asentado y desarrollado en las grietas institucionales, donde tomando como punto de partida lo desarrollado por Kesselman y Pavlovsky (2006) respecto a la multiplicación dramática, se generó un espacio para la experimentación, un lugar donde poder establecer nuevas conexiones, nuevos ritmos, nuevas potencias y nuevas composiciones, en sujetos acostumbrados a ser receptores pasivos de recetas definidas y legitimadas desde el Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 1992).

Dar cuenta de la construcción de este espacio, también será re-construir mi historia como practicante de psicología, será dar cuenta de mi esfuerzo constante para no reproducir inercias manicomiales, será seguir el rastro de mis frustraciones y mis anhelos, será dar cuenta de mis propios movimientos, en la búsqueda de generar movimientos en otros.

EL MODELO REHABILITADOR COMO PARADIGMA DE INTERVENCIÓN.

Ley de Salud Mental - Entre lo Instituido y lo Instituyente

El Centro de rehabilitación de salud mental se trata de un dispositivo orientado a la rehabilitación de usuarios con trastornos mentales graves y persistentes, el mismo se encuentra enmarcado dentro de lo que establece la ley de salud mental N° 19529 aprobada en el 2017 en su artículo 21:

(Rehabilitación).- Las estrategias y programas de rehabilitación estarán orientadas al logro de una mejor calidad de vida. Deberán ser accesibles, estar adaptadas a las diferentes etapas y necesidades de la persona con trastorno mental y tenderán a mejorar su autonomía y favorecer su inclusión educativa, social, laboral y cultural a lo largo del ciclo vital.

Este dispositivo se presenta como una alternativa al modelo asilar de encierro, caracterizado por la hegemonía del poder psiquiátrico, la internación prolongada y la restricción de derechos como línea de acción (Foucault, 2007). En este sentido, la ley aprobada en 2017 busca humanizar el abordaje de la Salud Mental, entendiendo al sujeto de manera integral, considerando sus aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales como constituyentes y determinantes de su unidad singular (art.3).

Sin embargo, más allá de la declaración de intenciones establecidas por la ley y la creación de espacios por fuera de las estructuras manicomiales, las líneas de acción continúan

bajo la égida del poder psiquiátrico, quien establece las líneas de acción en el marco del modelo médico hegemónico donde:

El rasgo estructural dominante es el biologismo, el cual constituye el factor que garantiza no sólo la científicidad del modelo, sino la diferenciación y jerarquización respecto de otros factores explicativos (...) Lo manifiesto de la enfermedad es ponderado en función de este rasgo, como lo casual, sin remitir a la red de relaciones sociales que determinan lo fenoménico de la enfermedad. (Menéndez, 1992)

En este sentido, siguiendo lo planteado por Correa Urquiza (2013), pareciera ser que la mayoría de los cambios se dan en cuanto a lo que respecta a la infraestructura, relegando a pequeñas o nulas modificaciones lo que concierne al paradigma global desde donde se piensa la Salud Mental.

La Construcción de Identidad desde la Carrera Moral.

En el modelo médico hegemónico el énfasis está dado por los factores biológicos, entonces se podría decir que, diagnósticos como esquizofrenia, depresión mayor o bipolaridad, forman una masa homogénea de cuerpos enfermos, de subjetividades capturas, engullidas por un ethos que se define por lo que no pueden, más que por su capacidad de obrar.

En este sentido Goffman (2019) dirá que más allá de los diagnósticos diferenciados, las personas psiquiatrizadas atraviesan experiencias similares que darán cuenta de una forma de estar y ser en el mundo:

Las personas que se convierten en pacientes de un hospital psiquiátrico difieren en grado considerable en el tipo y grado de enfermedad que le diagnosticaría un psiquiatra, y en los atributos que les adjudicarían los legos. No obstante ello, una vez lanzados por

ese camino, todos enfrentan circunstancias significativas similares, a las que responden también de manera similar. Puesto que tales similitudes, no son consecuencia de la enfermedad mental, parecería que se produce a pesar de ellas. (p.137)

De esta forma el esquema institucional, más que apuntalar el yo, lo constituye en un proceso que el autor denomina “la carrera moral”, y es de esta manera que sus posibilidades de ser o estar son asfixiadas por identificaciones patológicas, en este sentido Correa Urquiza (2017) dirá:

La identidad vivida es absorbida por la identificación clínica y fosilizada en un nombramiento dado. Las personas, circulen por donde circulen, se encuentran cercadas por la enunciación nosológica. No pueden ser más allá de aquello a partir de lo cual han sido nombradas. (p. 275)

Es por ello, que partiendo de estas identificaciones patológicas, el fin primordial que se persigue desde el modelo médico hegemónico, es normalizar, aunque ello implique forzar la desaparición o el ocultamiento de las diferencias.

En este contexto, la psicología no se presenta como antagonista al modelo, sino que siguiendo lo planteado por Rose (1996) lo legitima, ya que la misma funciona como una tecnología entendida como:

Un conjunto de artes y destrezas que implica la vinculación de pensamientos, afecto, fuerzas, artefactos y técnicas que no solamente fabrican y manipulan el ser, sino que, fundamentalmente, lo ordena, lo enmarca, lo produce, lo hacen pensable como un cierto modo de existencia que debe abordarse de una manera específica. (p.11)

De esta mixtura, de esta amalgama entre la psiquiatría y psicología, surge lo que Foucault (2005) denomina como “función psi”, donde psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas, etc, cumplen el rol de agentes de una organización disciplinaria. Dicha organización

presupondrá una normalidad a la cual alcanzar, un ideal de salud domesticada, que funcione como un horizonte deseable al cual el sujeto debe llegar, y para ello, los diferentes dispositivos institucionales funcionarán como una especie de lecho de Procusto, un molde donde todo lo excedente debe ser amputado.

El Lecho de Procusto

Desde el esquema conceptual del modelo médico hegemónico, la vida de una persona diagnosticada con un trastorno mental grave y persistente tiene sentido, pero siempre supeditado a sus posibilidades de ser rehabilitada, es por esto que se buscará por medio de ciertas técnicas y saberes, domesticar sus pasiones.

El centro de rehabilitación, se encuentra inserto en este paradigma, donde es el psiquiatra, que de forma inconsulta desde una lógica de poder soberano (Foucault, 2007) determina quien debe rehabilitarse y quien no, dejando relegado los aportes que podrían brindar tanto los técnicos, como los docentes. Además, las propuestas de los diferentes talleres son las mismas de hace años, con un claro sesgo hacia las dimensiones biológicas, como el desarrollo de la motricidad fina o la memoria, en detrimento de otras áreas, como la creativa, ejemplo de esto y a modo de paradigma de intervención, se dará cuenta de algunas actividades realizadas, en el contexto del taller de expresión plástica, donde a los usuarios se les indica, los detalles del producto final al que tienen que llegar, qué material usar y qué técnica aplicar, etc. Y si bien hay momentos donde se proponen tareas de “expresión libre” como pintar mándalas, muchas veces se les quita del alcance, los colores negros, grises y marrones, porque “son feos” y se estimula a utilizar colores más “alegres”.

Estos pequeños detalles, que parecieran ser nimiedades y que atraviesan a las diferentes actividades propuestas en el marco de la rehabilitación, son técnicas sutiles que buscan la docilidad de los cuerpos (Foucault, 2005) implementando: "métodos que permiten el

control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas" (p.159).

Llegado a este punto, podemos preguntarnos, ¿qué es lo que se busca controlar?, ¿qué es lo que lleva a la "función psi" a desplegar sus técnicas y saberes sobre esos cuerpos?; Foucault (2005) reflexiona sobre estos puntos y escribe:

Lo que caracteriza al loco, el elemento por el cual se le atribuye la locura al loco a partir de comienzos del siglo XIX, digamos que es la insurrección de la fuerza, el hecho de que en él se desencadena cierta fuerza, no dominada y quizás indomitable. (p.23)

El modelo rehabilitador buscará contener hasta en los detalles más sutiles, esa fuerza que pulsa por salir, bloqueando cualquier hendidura que de paso a lo indómito; es así como un color negro o gris, en una actividad como pintar mandalas, se vuelve peligroso porque puede evocar narrativas desgarradoras que den cuenta de experiencias como el encierro, la soledad o la desesperanza, que den paso a aquello que Percia (2018) llama "demasiás", entendidas como "intensidades desacostumbradas, abruptas, inoportunas para la vida común" (p.22).

UNA PROPUESTA EN CONSTRUCCIÓN

Lo Mismo, pero por Medios más Sofisticados

Según Calvo (2020) durante años se sostuvo que la palabra "alumno" hacía referencia a la persona "sin luz" y sobre ese supuesto se generó un paradigma de intervención, aquel sujeto ennegrecido por las tinieblas de la ignorancia deberá ser iluminado por el profesor, quien portaba la luz en tanto conocimiento; de esta manera se establece una relación asimétrica donde existe un ser pasivo que debe ser llenado de saberes expertos. ¿Acaso esta relación asimétrica, no es la misma que se establece entre psiquiatra-loco, psicólogo-loco,

enfermero-loco?. Pareciera ser que se pueden cambiar las personas, las disciplinas, los saberes, pero siempre se mantiene una constante, el sujeto diagnosticado como receptáculos de conocimientos de otros, conocimientos legitimados por su carácter de científicos absolutos y de objetividad universal.

Es así, como se establece un Modelo Monológico (Martínez, 2009), en tanto discursos que circulan en un solo sentido, es decir, desde un saber experto a la ignorancia del enfermo, de esta forma, la persona psiquiatrizada recibe significaciones externas impuestas para su dolor, formando de esta manera una subjetividad velada (Correa Urquiza, 2014), velada por los procesos denominados como terapéuticos centrados en la enfermedad.

La búsqueda del advenimiento de estas subjetividades veladas, me llevó casi de forma intuitiva, a generar un espacio en el centro de rehabilitación donde sea posible habilitar narrativas que trasciendan el buen vivir, esas que según Percia (2008) siguiendo el concepto de Foucault, realizan el control político de las energías vitales. Es así, como teniendo en cuenta mis conocimientos previos en realización audiovisual, propuse coordinar un taller de fotografía y cine, el cual tenía como objetivo primario “generar un espacio donde los usuarios podrán encontrar un lugar para expresar sus emociones, sus anhelos, sus deseos por medio del lenguaje audiovisual”. Para esta empresa, se propuso un cronograma donde cada encuentro estaría signado por una temática en particular, como por ejemplo “La teoría del color y su relación con las emociones” o “movimientos de cámara para transmitir sensaciones” cada encuentro estaría dividido en un apartado teórico y un apartado práctico.

De esta manera y sin advertirlo, hasta que fue señalado en varias instancias de supervisión, estaba reproduciendo la misma relación dual profesor-alumno que tan disonante me había resultado desde las primeras incursiones en el centro de rehabilitación; es por esto, que al momento de escribir estas líneas y bajo la holgura que da la distancia, puedo dar cuenta que aquello que yo visualizaba como innovador, no era más que reproducir el modelo

imperante, pero por medios más sofisticados. Con el tiempo pude entender que quizás, “el lenguaje audiovisual” era una forma de llevar a territorio conocido a las “demasiás”, de controlar los excesos, de instalar como modo de expresión un código que les es ajeno; como establece Percia (2018) “normalidades esconden que no saben qué hacer con intensidades que se alzan por encima de los muros de las sensateces” (p.15).

Alumnos que Iluminan.

Calvo (2020) tomando lo trabajado por Alipo Casali establece que la verdadera etimología de alumno vendría de “ad-luminen” que significa “hacia la luz” y entiende que, al contrario de la definición anteriormente expuesta que restringe a los sujetos a la reproducción de contenido, la propuesta de Casali es abierta y se enriquece en el dinamismo caótico de la sorpresa. Esta apertura, este dinamismo caótico del que habla el autor, fue instalado desde el primer encuentro, casi como una declaración de principios.

El taller se estableció los días lunes de 10:30 am a 11:30 am, y para el primer encuentro estaba planificada la clase de iluminación; para esta instancia, llevé una lámpara portátil y una figura de Freud en crochet (amigurumi) para usar a modo de modelo explicativo de las diferentes formas de iluminación. Una vez presentada la propuesta, cuando ya me disponía a comenzar la clase, irrumpe una pregunta “¿Quién es ese?” en referencia al muñeco de Crochet del padre del psicoanálisis. Esta pregunta inesperada, abrupta, se instala como un acto de comunicación, en el entendido de lo establecido por Percia (2009) en Notas para pensar lo grupal: “La perspectiva que propongo entiende que la comunicación es la acción de un desvío, la oportunidad o la excusa para realizar un salto, una rotación hacia otra conexión de cada uno, con sus propios discursos” (p.48).

Esta interrogante dio paso a un relato no previsto, a una narrativa contingente, que sin buscarlo, generó una repercusión afectiva en aquellos que tenían vedada la palabra, tomando así la dimensión de acontecimiento, es decir una experiencia que no puede ser decodificada

con las representaciones habituales, en este sentido Guattari (1996) establece que el acontecimiento puede ser una línea de fuga ante aquellos territorios que se presentan como inquebrantables.

Acontecimiento como esa deshabituación, la cual habla Percia (2004) como: “la irrupción de algo no previsto en el paisaje estable de las cosas” (p.238), como una especie de presencia la cual irrumpe y que “desencaja la rutina controlada de una rutina” (p. 240).

El narrar, en esta primer instancia grupal, el método novedoso de Freud, para tratar a aquellas mujeres, cuyo padecimiento no estaba abrochado a causas biológicas, sirvió de soporte para que Delmira, contara que a ella, el “brote” le vino porque: “guarde muchas cosas que me hicieron explotar”; O para que Mariela dijera: “extraño a mi mamá” (que falleció recientemente), también hubo espacio para que Paula pregunte por similitud fonética, si ese señor tenía algo que ver con la banda “esa que tiene el videoclip de los niños que son todos iguales”, “No, esa banda es Pink Floyd, no Freud”, contesta Gabriel que había permanecido callado hasta el momento.

Esta escena desordenada, ese dinamismo caótico, estaba sentando las bases para la formación de un grupo, en el entendido de Percia (2009) como: “ la producción de un espacio común en el que se realiza una implicación diferente (...) el deseo puede coincidir sobre una misma figura, pero no se ajusta según una forma general de articulación”(p.43).

Es decir, en tanto grupo se generó una convergencia, una interseccionalidad, pero cada participante se vio afectado de una forma particular, donde la masa homogénea planteada por el modelo, se fue desgranando en resonancias diferentes.

Cuestionar las Máscaras que nos Habitan.

A medida que fueron transcurriendo los diferentes encuentros, el grupo se fue consolidando como grupo terapéutico, entendido por Percia (2009) como “un sitio propicio para el trabajo de cada participante con su propia máscara” (p.64).

Se entiende a la máscara, como una respuesta adaptativa a las normas sociales, donde según lo establecido por Jung (1993) la misma está destinada a producir en los demás una determinada impresión; “Las exigencias de la formalidad y las buenas costumbres constituyen un motivo más para adoptar una máscara adecuada” (p.92). Por lo tanto, la máscara, no solo funciona como una forma de ocultar las demasías, sino que también cumple la función de representación ante los otros. En articulación con lo planteado por el autor, podemos decir que la producción audiovisual, se transformó en un sitio propicio para que cada participante pueda interrogarse sobre qué impide o posibilita esa máscara construida desde emplazamientos normalizadores.

Intentando historizar lo acontecido, me pregunto si el muñeco de Freud ocupó la función de una especie de máscara que me representaba ante los otros, un artilugio identitario que reafirmaba mi lugar en el grupo, recuerdo que en el informe de familiarización (tarea que se realizó al principio del practicantado) sostuve que lo grupal “no es mi palo” en referencia a mi formación psicoanalítica individual, en este sentido, quizás el muñeco, funcionaba como una especie de mástil, para no ser arrastrado por la sinfonía de lo inconmensurable.

En la actualidad, hago acuerdo con Percia (2008) y entiendo que las demasías no demandan métodos de conocimiento, sino confianzas que acojan sentidos que desconocen, para de esta manera, dar lugar a las vacilaciones, asombros, extrañezas, desconciertos, que las arrogancias teóricas cancelan, ya que según Deleuze (1990) “no se trata de predecir, sino de estar atento a lo desconocido que llama a nuestra puerta” (p.155).

Así fue, como en los diferentes encuentros se generaron instancias para interpelar esas máscaras que nos representan ante los otros, empezando por la mía, aquella que me definía ejerciendo mi profesión en el marco psicoanalítico tradicional.

LA POTENCIA DE LO GRUPAL

El Advenimiento de lo Múltiple: La Multiplicación Dramática como Orientadora del Trabajo Grupal.

"Me he multiplicado para sentir / para sentirme / he debido sentirlo todo / estoy desbordado. / no he hecho sino rebosarme, me he desnudado, me he dado / y en cada rincón de mi alma hay un altar a un dios diferente.

Fernando Pessoa

Estimulado por la concepción de "multiplicación dramática" desarrollada por Kesselman y Pavlovsky (2006) entendida como, la encarnación de escenas rizomática a partir de una escena inicial, comenzó la experimentación, donde dicha escena inicial en algunas ocasiones fue un poema, en otras una situación o un concepto. Es así, como las escenas resultantes fueron representadas en formato audiovisual, cuyo objetivo no era la reproducción estética, ni la búsqueda del virtuosismo, sino el despliegue peculiar de subjetividades, generando así, anudamientos, proximidades y oposiciones discursivas. Estas escenas resultantes, luego de un proceso de edición según los lineamientos de los participantes, era proyectas a posteriori y usadas como insumos reflexivos, produciendo así, un espacio que dió lugar a la pregunta escrita por Deligny (2015) en su diario, "lo que me sucede, ¿dónde es?" (p.229), pregunta que invita a identificar las fuerzas que nos atraviesan y movilizan, para así, cuestionar los significados socialmente naturalizados.

En este sentido Kesselman y Pavlovsky (2006), establecen a la multiplicación dramática como un método fundamental para dessujetivizar "Por fuera de la representación. Por fuera de

la silueta del personaje - intentando desbloquear sus intensidades. Potenciando al máximo sus devenires” (p.17).

Se trata de intervenir sobre cuerpos psiquiatrizados, concebidos desde el poder psiquiátricos como receptáculo farmacológico que intenta acallar las variantes sintomatológicas, cuerpos afectados por los “efectos denominados como no-deseados o secundarios de la medicación psiquiátrica y que intentan paliarse mediante más fármacos que contrarresten con nuevos efectos (primarios y secundarios) los anteriores” (Correa Urquiza, 2015, pp.8-9). Cuerpos marcados por las taxonomías derivadas de su aflicción mental, “cuerpo escondido, arqueado, encorvado, retorcido, un cuerpo que intenta olvidarse de sí mismo para desaparecerse con el objetivo último de no estar expuesto a las lógicas del estigma”(Correa Urquiza, 2015, p.9). Cuerpos labrados desde la matriz de apaciguamiento como resultado deseado, de una clínica donde el sujeto queda al margen de sí mismo. Es decir, entidades corporeas que ya no encarnan “el cuerpo de la locura, sino también el de aquello que los «otros» hemos hecho y hacemos con ella” (Correa Urquiza, 2015, p.9).

Por lo tanto, las intervenciones buscarán “desenfermar” (Correa Urquiza, 2017), en el entendido de arrancar de su exclusividad patológica a las subjetividades, y devolverlas al juego de las identidades en movimiento, es decir, poner el cuerpo como productor de posibilidades, para apartarse así, de las significaciones sociales relativas a las etiquetas diagnósticas y sus capturas producidas, se trata de construir un espacio para abrir la puerta a la reflexión sobre la diversidad de dimensiones que componen al sujeto y la complejidad que lo constituye, para de esta manera:

Descubrir a través del cuerpo que soy una persona que vive, que se entristece o se alegra, que sufre o disfruta, que tiene miedos, que tiene envidia, que tiene rabia, que tiene ternura, sentimientos que a veces oigo, que a veces no oigo. (Kesselman, 1985, p.119)

Al igual que el hilo que convoca y aleja el carretel en el juego del pequeño Ernest (Freud, 1926/1992) para representar lo irrepresentable, la multiplicación dramática permite en él “como si” lúdico y oniroide aprender a jugar “sacrílegamente con los temas de amor, la muerte y la locura” (Kesselman y Pavlovsky, 2006, p.89). Generando así, fisuras en los procesos de infantilización y paternalismo, donde en pos de “cuidar” al usuario, se lo despoja de su sombra, entendida como ese lugar donde se encuentran los deseos, los afectos, cuya expresión es intolerable para ese yo construido a lo largo de la carrera moral. En este sentido, Jung (2013) dirá que “por lo general lo único que con esa represión se gana es un mero simulacro de ventaja, una ilusión pobremente maquillada. Nada de ello redundará en un enriquecimiento de la personalidad, y sí en su empobrecimiento y ceguera”(p.264).

Es en ese “como si” freudiano, donde Delmira puede habitar su sombra, ella quien en el 2021 en un evento donde participó la prensa y las autoridades representó el personaje de la “maga de las flores”, cuyo propósito era “repartir alegría”, máscara que se encuentra en consonancia con la percepción que se tiene de ella, tanto desde el equipo técnico, como el docente: “ella es divina”, “es cariñosa”, “es tranquila” son algunos de los adjetivos, que se utilizaron para describirla en mis primeros días de incursión en el centro de rehabilitación. El medio audiovisual, le habilitó un lugar seguro para montar una escena donde expresar su bronca, su enojo, sobre un antagonista que la menospreciaba. El hecho de jugar la escena, recordarla y verla procesada, le permitió adquirir nuevas perspectivas y resonancias; de esta manera, con el tiempo, pudo dar cuenta que ese yo auxiliar, quien encarnaba en principio un personaje desconocido, utilizaba las mismas palabras degradantes que su pareja, y a su vez, su pareja que devino en ex, utilizaba las mismas palabras que su madre. Delmira vuelve a mencionar casi la misma frase que en el primer encuentro, pero desde un lugar de enunciación diferente, “ya no quiero guardar más cosas, porque no quiero volver a explotar”.

El tomar contacto con su sombra, le permitió a Delmira tener una conciencia más integrada de su sentir, instalar un posible desvío o movimiento en relación a sus padeceres,

poder habitar otro lugar por fuera del paternalismo incapacitante. En este sentido, Jung (2013) dirá:

Si se sustrae a la personalidad la sombra que le corresponde, se la condena así a ver mutilada su figura. La “figura viva” necesita de profundas sombras para no perder plasticidad. Sin las sombras no es más que una engañosa imagen plana: un niño más o menos bien educado. (p.264)

Los procesos de infantilización y la tutela de vidas producen una suerte de desactivación en la implicación del sujeto, en su búsqueda de un estar mejor, produciendo así, una desautorización sistemática de su propia narrativa, que no le permite escapar de su condición de paciente. Consagrando una especie de bucle, un procesos de retroalimentación, donde los sujetos pierden cada vez más su capacidad de autonomía mientras que los abordajes se vuelven cada vez más paternalistas, al decir de Percia (2017): “En vidas enmudecidas también hablan poderes que acallan” (p.92).

Es así como la trama institucional al mismo tiempo que contiene, niega al otro en tanto sujeto independiente, perpetuando así, un engranaje vincular movilizad por automatismos, que no da cuenta de las consecuencias iatrogénicas de las prácticas efectuadas.

Es por esto que Pavlovsky (1982) establece que las psicoterapias, deben enfrentar a los sistemas que impiden al sujeto transitar su propio devenir existencial “deben llevar al hombre a su autodeterminación, de no ser así se transforman en técnicas policiales de opresión y sometimiento” (p.60). En este contexto, la creación artística entendida por el autor como aquella que: “humaniza, sensibiliza y enriquece” (p.12), se establece como medio privilegiado para habilitar el movimiento de subjetividades capturadas en el discurso institucional, es así como la creación de lo novedosos busca cambiar la noción de producción serializada, por un espacio generador de nuevos procesos de subjetivación, donde las personas psiquiatrizadas dejen de ser objetos de prácticas médicas, de paternalismos incapacitante, para transformarse en sujetos activos que construyan su propio itinerario vital.

Fugarse del Territorio Conocido

Manos vacías, es aquel que no lucha por lo que quiere.

Se queda inmóvil, no puede aportar nada bueno.

Ve todo blanco, se queda suspendido en el tiempo.

Hay que avanzar, lograr si te lo propones, alimentar tu mente.

Llenar tus manos, andar por las calles pero con las manos llenas , ver lo bueno, querer más, sentir los pies cansados y los zapatos desgastados de tanto caminar, ir a un lugar fijo, aclarar la mente, tener una dirección, SER OTRO TU.

Delmira, al salirse de la circularidad, al fugarse de un territorio establecido aparentemente como fijo, pudo conectar con una habilidad que hasta el momento no había desarrollado, la escritura. La misma sirvió de soporte, de dique de contención para cuando las demasías desbordan, “no volver a explotar”.

En este sentido Moccio (1985) dirá:

Movilizamos fuerzas que parecen emerger mágicamente ante la incredulidad del propio protagonista. Son fuerzas que forman parte de las tendencias al desarrollo, al cambio, a la adquisición de capacidades, de aportes a la propia identidad, que nosotros, psicoterapeutas no enfatizamos, absorbidos por la resolución de lo patológico. (p.93)

El poema que encabeza este apartado, es el primero compartido por Delmira en el espacio terapéutico, el mismo fue utilizado como escena inicial, en un acto de multiplicación dramática, donde desde lo grupal, mediado por la creación audiovisual, se pudo circular desde un territorio a otro, con otros tonos, otras escenografías, otras intensidades. Es así, como según lo establecido por Smolovich (1985) “lo “singular” es a la vez dispersado y condensado en sus múltiples proyecciones e identificaciones en un movimiento dialéctico: dispersión e integración” (p.86).

En el siguiente apartado a modo de acto performativo (Butler, 2007) entendido como aquel discurso que produce lo que nombra, se dará cuenta de una multiplicación, donde un poema devino video, así como también, la descripción de este proceso en el contexto de un Trabajo final de Grado, devendrá en el mismo acto de ser escrito en un recurso académico, para dar cuenta de las formas de estar en el mundo postuladas por Winnicott (2007), que a su vez, las mismas funcionaron como pivot, como punto de apoyo de mi accionar en la práctica.

Se trata de un intento de escritura rizomática, en el sentido postulado por González y Etcheverry (2010), que buscará: “producir conexiones, las que sean posibles de ser efectuadas y que funcionen, sin ajustarse a ningún modelo o calco”(p.2).

El texto, escrito por Delmira, ofició de punto de partida para que el grupo compartiera experiencias, perspectivas, lecturas entrecruzadas, es decir parafraseando a Jasiner (2000) se habilitó sucesivas vueltas al horizonte de lo único, para que el mismo se vaya dislocando. Siguiendo lo planteado por la autora: “Dislocar un campo, es sacarlo del dominio de lógicas únicas, distorsionarlo abriendo entonces el camino a una multiplicidad de lógicas”(p.5).

Luego de tomar apuntes de las resonancias causadas a partir de la lectura del texto, el mismo se dividió en tres partes, ya que según la convergencia grupal, estaba compuesto por tres movimientos, tres intensidades diferentes, que al momento de realizar la representación audiovisual tuvieron características distintas.

Movimiento I:

Manos vacías, es aquel que no lucha por lo que quiere.

En lo que respecta a este primer movimiento, surgieron emergentes como: “estar perdidos”, “no encontrar un lugar”, “no tener un objetivo”, es por este motivo, que al momento de pensar la forma de ser representado, el “deambular” fue el significante que aglutino las resonancias, así como también, lo “gris”, fue lo que proporcionó la ambientación de la escena.

Ese “deambular”, ese transitar en el mundo sin sentido, hace lazo con la forma acatadora de estar en el mundo, postulada por Winnicott (2007), donde la misma fue calificada por el autor, como enfermiza, empobrecida, refiere a una posición pasiva del sujeto que se adapta sin intentar modificar su entorno.

Movimiento II:

Se queda inmóvil, no puede aportar nada bueno.

Ve todo blanco, se queda suspendido en el tiempo.

Para este segundo momento, resonaron palabras como: “quietud”, “reflexionar”, “meditar”, pero fue la palabra “objetivo” y la acción contemplativa, la que anudo de forma grupal, es decir, advino una interseccionalidad, pero los participantes fueron afectados de una forma particular, por lo cual, cada integrante decidió representar su objetivo, desde su propia singularidad. Así fue, como a modo de ejemplo, Diana quien contó que ella quería una “casa propia, para estar tranquila”, a modo de sinécdoque, representó su momento reflexivo, su deseo, contemplando el parrillero del centro de rehabilitación; O Pedro cuyo objetivo propuesto fue “honrar a dios”, representó su momento contemplativo frente un graffiti que expresa “si hay un hueco en tu vida, llénalo con amor”.

Quizás ese silencio reflexivo, ese momento contemplativo, ante la representación de lo deseado, se trate, de un “darse cuenta”, de un acontecimiento, “que puede tanto carcomernos hasta la muerte como empujarnos a querer efectuarlo y actualizarlo: es entonces cuando se desea vivir y acompañar el acontecimiento” (Vercauteren et al., 2010, p.43). Este deseo de vivir mencionado, implica un apartarse de ese lugar acatador, para así, comenzar a posicionarse como un sujeto creador, que continuando con lo planteado por Winnicott (2007) implica a un sujeto con un rol activo, donde él mismo, tiene incidencia creadora en el mundo que lo rodea, generando así el sentimiento de una vida que vale la pena ser vivida.

Movimiento III: Acción

Hay que avanzar, lograr si te lo propones, alimentar tu mente.

Llenar tus manos, andar por las calles pero con las manos llenas , ver lo bueno, querer más, sentir los pies cansados y los zapatos desgastados de tanto caminar, ir a un lugar fijo, aclarar la mente, tener una dirección, SER OTRO TU.

Para este tercer movimiento resonaron palabras como: “moverse”, “cambio”, “felicidad”. Se trata del pasaje de lo contemplativo al movimiento, al flujo, a lo distinto, al hacer. Es por esto que Diana decidió representar este tercer movimiento, comenzando a deshollinar el parrillero, así como Pedro realizó una alabanza, frente al graffiti previamente seleccionado.

Graciela Jasiner (2000) establece que la producción y la creación grupal resultan una forma posible de “bordear el malestar”, es así como la generación de contenido audiovisual, produjo las condiciones habilitantes a la singularidad, a las palabras, los silencios, las ansiedades, los miedos, a una enunciación colectiva entendida por Percia (2017) como “la ficción pasajera de un nosotros” (p.90). La importancia de la utilización del recurso técnico audiovisual como mediador artístico, radica, en ser el desencadenante de lo imaginario y por tanto, facilitar el acceso a la “zona intermedia” Winnicott (2007), concebida como ese tercer lugar que separa e interrelaciona, la realidad interna con la externa. Dicha zona intermedia es la que le posibilita al niño la capacidad de juego y al adulto a realizar acciones relacionadas con el arte a partir de experiencias intensas de creación.

El recurso audiovisual en tanto mediador, habilitó un espacio creador donde plasmar el universo de imágenes significantes que se van sucediendo a través del proceso terapéutico.

Dicho espacio creador funcionó como un vehículo para que los sujetos puedan simbolizar, elaborar conflictos psíquicos e identificarse con sus creaciones, en este sentido Fiorini (1995) establece que: “crear es convocar tensiones y contradicciones, y darles formas nuevas a esas tensiones y a esas contradicciones, de modo que esas formas puedan albergarlas y hacerlas fecundas” (p.28).

El dispositivo grupal va funcionar como cuenco para alojar esas tensiones de las que habla el autor, un lugar donde hospedar los dolores sin subsumirlos a síntomas, cuadros, síndromes o trastornos y el producto audiovisual, será el medio, donde se desarrollan nuevas formas que favorecerá la creación de nuevas realidades, en la que todo aquello que a priori parecía ser irrepresentable e imposible de comunicar es representado y exhibido a otros.

Tomar la palabra

Si la producción de subjetividad es un componente fuerte de la socialización, evidentemente ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismo. Sin embargo, en sus contradicciones, en sus huecos, en sus filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades. Pero éstas no pueden establecerse sino sobre nuevos modelos discursivos, sobre nuevas formas de re- definir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere de un modo u otro modificar. (Bleichmar, 2004)

El dispositivo se instaló en esos “huecos” a los que se refiere la autora, en esa grieta que relativiza el saber biomédico como la única forma de pensar el padecimiento. Los participantes se habilitaron a pensarse más allá de la máscara generada durante su carrera, es así como la angustia, el olvido, la soledad se hicieron presente, ya que estas intensidades encontrar un lugar donde ser alojadas, como también los saberes profanos (Correa Urquiza, 2014) entendidos como la dimensión hereje en relación al saber institucionalizado. Así fue como Gabriel, en uno de los encuentros contó que cuando “las voces zumbaban mucho” leía literatura fantástica que le permitía aislarse en un mundo distinto al que le toca habitar, un mundo donde lo diferente es el motor de una aventura llena de posibilidades, hecho que contrastaba con lo que según Gabriel definió en uno de los encuentros como una realidad “gris” donde “todos los días son iguales”. En este sentido Fiorini (1995) citando a Winnicott dirá:

“Cuando se pierde la experiencia creadora, desaparece el sentimiento de una vida real y significativa” (p.24).

Es así, como además de gestionar un turno con psiquiatría ya que las voces se volvía cada vez más agresivas, también se realizaron las gestiones correspondientes para que Gabriel se haga socio de la biblioteca, ya que jugando un poco con lo planteado por Garcia Lorca (1931) en “Medio Pan y un libro”, no solo de fármacos vive el hombre.

Como resultado, el espacio instaló un lugar para reflexionar y dar lugar a esos saberes profanos que no se corresponden con las versiones oficiales institucionalizadas, esto no implica negarlas sino que da lugar a que el sujeto pueda dar cuenta de su relación con su propio sufrimiento y generar estrategias que le sean propias para poder abordarlos, generando así fisuras en el Modelo Monológico (Martínez, 2009), en tanto discursos que circulan en un solo sentido, es decir desde un saber experto a la ignorancia del enfermo.

Reflexiones finales

No se puede jugar a medias

Si se juega, se juega a fondo

para jugar hay que apasionarse

para apasionarse hay que salir del mundo de lo concreto

salir del mundo de lo concreto es incursionar en el mundo de la locura

del mundo de la locura hay que aprender a entrar y salir

sin meterse en la locura no hay creatividad

sin creatividad uno se burocratiza

se torna hombre concreto

repite palabras de otro.

(De Espacios y Creatividad, Kesselman y Pavlovsky)

Al final de este trayecto que fue de vital importancia para mi formación, entiendo que el bienestar:

No es siempre amoldarse a lo que la normalidad establece como el deber ser en sociedad, sino, a la vez, acceder a la oportunidad de construir la propia instancia de sentido, la propia obra. Una instancia en la que cada uno pueda volver a ser dueño de su proceso, de sus acciones, de sus deseos, de sus proyecciones. (Correa Urquiza, 2014)

Siguiendo al autor quizás nuestra función como psicólogos sea construir espacios donde se puedan desarrollar estas instancias, detectar en las estructuras institucionales ciertos

intersticios donde construir zonas de producción de significaciones, un refugio de posibilidades que trascienden el saber sedimentado de los expertos, al decir de Guattari (1996):

Se acabaron los catecismos psicoanalíticos, conductistas o sistémicos. El pueblo «psy», para converger en esta perspectiva con el mundo del arte, se ve obligado a deshacerse de sus batas blancas, empezando por aquellas, invisibles, que lleva en su cabeza, en su lenguaje y en sus formas de ser. (p. 28-29)

El deshacerse de estas “batas blancas”, requiere la implementación de prácticas en salud integrales, que incorporen la dimensión subjetiva, histórica y social de las personas psiquiatrizadas. Prácticas que trasciendan la ontología de la enfermedad y que den lugar a los saberes profanos, entendiendo que los mismos necesitan un contexto de escucha para hacerse presente, una escucha que trascienda la condescendencia y la concepciones patologías, una escucha que genere apertura a maneras de ser, sentir y pensar el mundo que no esten capturadas por los fundamentos psiquiátricos.

Quizás como establece Percia (2004) se trate de: “dar acogida a lo que no entendemos, de ser hospitalarios con lo que ignoramos, de saber no impedir que otro entre y salga por sitios impensados” (p.212). La hospitalidad así entendida, implica enfrentarse al desamparo, a la incompletud, ya que la Otridad nos interpela allí donde afirmamos nuestras seguridades, en este sentido Mirta Segovia en el prólogo de “La Hospitalidad” dirá:

La hospitalidad se ofrece, o no se ofrece, al extranjero, a lo extranjero, a lo ajeno, a lo otro. Y lo otro, en la medida misma en que es lo otro, nos cuestiona, nos pregunta. Nos cuestiona en nuestros supuestos saberes, en nuestras certezas, en nuestras legalidades. (Derrida y Dufourmantelle, 2008, p.7)

Se vuelve imprescindible al decir de Ana María Fernández (2007) “no tomar los cuerpos teóricos como sistemas o referentes de verdad, sino como instrumentos para la producción de un pensamiento estratégico”(p.169). Es por esto, que considero de vital importancia la

implementación, el desarrollo y el sostén de espacios gestores de creación, en donde desde nuestras prácticas profesionales habilitemos procesos que tengan que ver con la singularización, la diversidad, el cambio, la autonomía. Se trata de generar lugares que conecten con ese espacio de libertad de que nos habla Fiorini (1995), donde el sujeto pueda desplegar nuevos territorios por fuera de las etiquetas, los diagnósticos inamovibles o los determinismos identitarios.

“Somos accidentes esperando acontecer”, fue una de las frases célebres que lanzó Mario, cuando fue consultado por su parecer acerca de la locura. Quizás lo que pueda acontecer va a estar definido por nuestra capacidad de re-pensar y re-significar, nuestras formas naturalizadas de ver, sentir y vivir.

Referencias

ASSE UDELAR, Facultad de Psicología (2009). Convenio. Recuperado de:

<http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/Convenio%20ASSE.pdf>

Bleichmar, Silvia (2004) *Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis*.

Publicado: <https://www.topia.com.ar/articulos/l%C3%ADmites-y-excesos-del-concepto-de-subjetividad-en-psicoan%C3%A1lisis>

Butler, J (2007) *El género en disputa El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona;

Paidós

Calvo, C (2020) Tentación epistemicida de la escuela. *Jóvenes en los márgenes de las instituciones escolares*. Editorial Universidad de la Serena 190-209

Correa Urquiza, M. (2013). Radio Nikosia: Motín en la nave de los locos. *Un saber menos dado: nuevos posicionamientos en el campo de la salud mental colectiva*. *Salud Colectiva*, 13, 267-278. Recuperado:

www.researchgate.net/publication/275340572_Radio_Nikosia_Mutiny_on_the_Ship_of_Fools

Correa Urquiza, M. (2014). La irrupción del saber profano. *Hacia una construcción colectiva del conocimiento en salud mental*. En *Temps d'Educació* 47, pp.83-95.

Recuperado: https://www.researchgate.net/publication/275347251_La_irrupcion_posible_del_saber_profano_Hacia_una_construccion_colectiva_del_conocimiento_en_salud_mental

Correa Urquiza, M. (2015). *El cuerpo silenciado reflexiones sobre los itinerarios corporales de la locura*. Recuperado: <https://aries.aibr.org/storage/pdfs/551/2015.AR0001910.pdf>

Deleuze, G (1990) *¿Qué es un dispositivo?*, en Michel Foucault filósofo, Barcelona, Gedisa,

Deligny, F (2015) *Lo arácnido y otros textos*. Buenos Aires: Cactus

Derrida, J, Dufourmantelle, A (Segovia,M) (2008) *La Hospitalidad*. Buenos Aires. Ediciones de la flor.

Fernández, Ana María (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos

Fiorini, H. (1995). *El psiquismo creador*. Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (2005) *El poder psiquiátrico*. Curso en el Collège de France, 1973-1974, traducción de Horacio Pons, Bs. As, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2005) *Vigilar y Castigar*. Bs. As Siglo veintiuno editores.

Foucault, M. (2007). *Defender la sociedad*. Curso en el College de France (1975-1976) trad. Horacio Pons, Bs. As, Fondo de Cultrua Economica.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1992) *Más allá del principio del placer*. En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol.18) Buenos Aires: Amorrortu

García Lorca (1931) *Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros*. Recuperado de:

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/alocucion-al-pueblo-de-fuente-vaqueros-discurso-leido-por-la-inaguracion-de-la-biblioteca-publica-de-fuente-vaqueros-septiembre-1931-998622/html/a5692ac7-3664-4749-84da-9837f987e46d_2.html#l_0_

Goffman, E. (1988) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu.

González, M, Etcheverry, G. (2010) *Hacer grupo, fundar instituciones y producir pactos*.

Recuperado: https://www.academia.edu/4488550/Un_intento_rizomático

Guattari, F. (1996). *Las Tres Ecologías*, Valencia, España: Pre-Textos.

Jasiner, G (2000) *¿Para qué los grupos?*. Instituto de Investigaciones Grupales. Recuperado:

<https://ingrupos.com>

Jung, C (1993): *La relaciones entre el yo y el inconsciente*. España, Paidós.

Jung, C (2013): *Dos escritos sobre psicología analítica*. En Obras Completas

Volumen 7; Madrid. Editorial Trotta

Ley N° 19.529 Salud Mental (2017). Disponible en:

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19529-2017>

Martínez, A. (2009). *Dialógica, etnografía e educação em saúde*. Revista Saúde Pública,

Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rsp/v44n3/1336.pdf>

Menendez, E. (1992) Modelo hegemónico, modelo alternativo subordinado, modelo de

autoatención. Caracteres estructurales. (pp. 9-24.) Campos, R. (Comp.) *En La*

antropología médica en México, Tomo 2, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma

Metropolitana.

Pavlovsky, E (1982). *Proceso creador, terapia y existencia*. Bs. As. Ediciones Busqueda

Pavlovsky, E - Kesselman, H (2006). *La multiplicación dramática*. Bs. As. Atuel

Percia, M. (2004). *Deliberar la psicosis*. Bs. As: Lugar Editorial

Percia, M. (2009). *Notas para pensar lo grupal* Bs. As: Lugar Editorial

Percia, M. (2017). *Estancias en común*. Bs. As: Ediciones La Cebra.

Percia, M. (2018) *Demasiás locuras normalidades. meditaciones para una clínica menor.* - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones La Cebra, 2018.

Percia, M. (2018). *Después de los manicomios. Clínicas Insurgentes.* Bs. As: Ediciones La Cebra.

Rose, N. (1996). *A critical history of psychology.* En: *Inventing our Selves.* Cambridge: Cambridge University Press. Traducción al castellano: Sandra De Luca y María del Carmen Marchesi. Trabajo final de Residencia en Traducción, IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández". Buenos Aires, bajo la tutoría de la prof. Elena Marengo. Recuperado de: <http://www.elseminario.com.ar>

Smolovich, R (1985) Apuntes sobre multiplicación dramática. *Lo Grupal 2* - Buenos Aires - Argentina; Ediciones Búsqueda

Vercauteren D, Crabbé Olivier, Muller Thierry (2010) *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas.* España. Traficantes de sueños

Winnicott, D. (2007). *Realidad y Juego.* Barcelona: Gedisa.